



Pablo, d'Ors

Pablo d'Ors nació en Madrid, en 1963, en el seno de una familia de artistas, y se formó en un ambiente cultural alemán. Es nieto del ensayista y crítico de arte Eugenio d'Ors, hijo de Juan Pablo d'Ors Pérez-Peix, médico humanista, y de María Luisa Führer, filóloga, sobrino del jurista Álvaro d'Ors y del arquitecto Víctor d'Ors y hermano del actor Juan d'Ors y de la escultora Esperanza d'Ors. Asimismo, es primo del poeta Miguel d'Ors. Además, es discípulo del monje y teólogo Elmar Salmann.

Tras graduarse en Nueva York y estudiar Filosofía y Teología en Roma, Praga y Viena -donde se especializó en germanística-, se doctoró en Roma en 1996, bajo la dirección de su maestro Elmar Salmann, con una tesis titulada «Teopoética. Teología de la experiencia literaria». Fue ordenado sacerdote en 1991, y destinado a la misión claretiana de Honduras, donde desplegó una labor evangelizadora y social. De vuelta a España, compaginó su trabajo pastoral -como coadjutor parroquial primero y como cape

Biografía del silencio

Autor: Pablo, d'Ors

Galaxia Gutenberg

ISBN: 978-84-17971-71-7 / Rústica / 112pp | 115 x 180 cm

Precio: \$ 29.500,00

Basta un año de meditación perseverante, o incluso medio, para percatarse de que se puede vivir de otra forma. La meditación agrieta la estructura de nuestra personalidad hasta que, de tanto meditar, la grieta se ensancha y la vieja personalidad se rompe y, como una flor, comienza a nacer una nueva. Meditar es asistir a este fascinante y tremendo proceso de muerte y renacimiento. Poco más de un centenar de páginas de inaudita intensidad que nos ayudan a comprender la importancia de esa humilde pero profunda virtud que es la atención. Un libro tan pequeño como exquisito que recoge una obstinada búsqueda de sí mismo. Tras conocer a Franz Jalics -su maestro- y en respuesta a los miles de lectores que le escribieron para comentarle y agradecerle su Biografía del silencio, Pablo d'Ors funda en 2014 la asociación Amigos del Desierto, cuyo propósito es profundizar y promover la práctica contemplativa.

Basta un año de meditación perseverante, o incluso medio, para percatarse de que se puede vivir de otra forma. La meditación agrieta la estructura de nuestra personalidad hasta que, de tanto meditar, la grieta se ensancha y la vieja personalidad se rompe y, como una flor, comienza a nacer una nueva. Meditar es asistir a este fascinante y tremendo proceso de muerte y renacimiento.